

ETA aprovecha la «campana Zabalza»

Treinta y cinco altos mandos militares asesinados desde 1973

Madrid. S. de D.

Con la muerte del general Juan Atarés Peña, asesinado ayer en Pamplona, son cuatro los asesinatos de jefes y generales del Ejército cometidos por ETA en el transcurso de 1985. El primero de los atentados mortales se produjo el 30 de marzo, en Vitoria, y en él perdió la vida el jefe de la Policía autónoma vasca, teniente coronel Carlos Díaz Arcocha, tras la explosión de una bomba colocada en su vehículo oficial.

El 12 de junio, ETA-m asesinaban en Madrid al coronel auditor del Ejército Vicente Romero González-Calatayud. El 29 de julio, también en Madrid, era abatido junto a su domicilio el vicealmirante Fausto Escrigas Estrada, director general de Policía de Defensa y colaborador próximo al ministro de Defensa.

Desde el 20 de diciembre de 1973, en que fue asesinado el vicepresidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco, la organización terrorista ETA ha asesinado a un total de 35 altos mandos militares: dos tenientes generales, un vicealmirante, dos generales de División, cinco generales de Brigada, nueve coroneles, diez tenientes coroneles y ocho comandantes. Asimismo han perdido la vida víctimas del terrorismo un capitán de Corbeta, cinco capitanes y cinco tenientes, además de varios suboficiales y soldados.

Las víctimas de mayor graduación en los últimos años son, además de los altos jefes ya citados, el teniente general Luis Gómez Hortiguela, muerto en Madrid el 25 de mayo de 1979; el teniente general Guillermo Quintana Lacaci (Madrid, 29 de enero de 1984); los generales de División Constantino Ortín Gil (Madrid, 3 de enero de 1979), y Víctor Lago Román (Madrid, 4 de noviembre de 1982), y los generales de Brigada Juan Manuel Sánchez Ramos (Madrid, 27 de julio de 1978), Agustín Muñoz Vázquez (Madrid, 5 de marzo de 1979), Lorenzo González Vallés (San Sebastián, 23 de septiembre de 1979), Enrique Briz Armengol (Barcelona, 2 de septiembre de 1980), y Andrés González de Suso (Madrid, 4 de mayo de 1981).

Atentados contra la Guardia Civil

El atentado de ayer se suma a la larga serie de hechos terroristas contra miembros de la Guardia Civil cometidos por ETA desde 1968, que han producido un centenar largo de víctimas. El pasado año, en Pamplona, era asesinado el 26 de mayo el capitán de la Benemérita José Luis Hoyo Ochoa, al hacer explosión un artefacto colocado en su automóvil.

El atentado más grave cometido contra la Guardia Civil tuvo lugar el 1 de febrero de 1980, cuando seis números resultaron muertos a consecuencia de un atentado contra dos vehículos en que viajaban en Ispáster (Vizcaya), al ser atacados con artefactos explosivos y tiroteados, mientras daban escolta a un convoy de armamento.

Atarés lamentó tener que enterrar a «hombres asesinados por la espalda»

Confesó en una entrevista que «no hay peores momentos para mí»

Madrid. Servicio de Documentación

«He enterrado a muchos hombres vilmente asesinados por la espalda en el cumplimiento de su sagrado deber», afirmó el general Atarés en una entrevista publicada en 1979 en «Blanco y Negro». «No hay peores momentos que éstos para mí. Y he sabido tragarme el dolor, la indignación y todos los sentimientos que bullían en mi interior. Por disciplina y porque era preciso dar ejemplo a cuantos sentían las emociones que yo.»

Juan Atarés recordaba en esos momentos sus años al frente de la V zona de la Guardia Civil, con sede en Logroño, adonde se había trasladado desde Zaragoza para aproximarla a las provincias vascongadas en una etapa de crecimiento del fenómeno terrorista en el País Vasco. Durante cuatro años, Atarés estuvo encargado de esta misión, durante la cual, como él mismo recordó en el momento de su traslado a la zona de Levante, «lo he pasado mal, muy mal».

Decía entonces el general Atarés que «creo que debo agradecer el cambio» porque «en estos cuatro años hay una triste relación de víctimas ocasionadas por el terrorismo. Se incluyen en este trágico balance dieciocho guardias civiles muertos: un teniente, un subteniente, dos sargentos, un cabo y trece números».

Atarés se lamentaba entonces de que «en estos cuatro últimos años —muerte de Franco y tránsito a la democracia— se han registrado cambios bruscos y legalizaciones de cosas que antes se consideraban nocivas para la salud de la Patria. En este sentido yo no

puedo hacer declaraciones como militar que soy. Personalmente quisiera recalcar que siento enormemente que se nos llame fuerza represiva porque nuestra misión, desde que se creó el Cuerpo, es la de proteger a todo ciudadano honrado».

El general de brigada en la reserva activa Juan Atarés Peña nació en Huesca el 11 de febrero de 1918. Se incorporó como voluntario al movimiento nacional a los dieciocho años, el 19 de julio de 1936, y durante la guerra civil fue herido de metralla en Burriana (Castellón) en 1938.

Tras un periodo de formación en Zaragoza y Guadalajara, ingresó en 1945 en la Guardia Civil como teniente, mando que ejerció en Santander, Jaca (Huesca) y Madrid.

Posteriormente estuvo destinado siete años en Navarra, con el grado de coronel, hasta su ascenso a general, tras lo que fue destinado a León, Barcelona y las mencionadas Logroño y Valencia, lugar éste último al que llegó en abril de 1978.

El general Atarés estaba casado y tenía cuatro hijos, y residía en Pamplona desde su retiro. Estaba en posesión de varias condecoraciones, entre las que se encuentran la gran cruz de la orden de San Hermenegildo, tres medallas de sufrimiento por la Patria, una por la campaña de Rusia, la medalla de la Cruz Roja al Mérito Militar y la Cruz de Guerra.



Juan Atarés

Una polémica trayectoria en la transición

Las últimas actuaciones del general Atarés estuvieron caracterizadas por la polémica, especialmente por causa de un incidente con Manuel Gutiérrez Mellado, ministro de Defensa y vicepresidente del Gobierno en 1978.

En esa fecha, Atarés llamó «traidor» y «embustero» a Gutiérrez Mellado durante una reunión de éste con mil generales, jefes, oficiales y suboficiales en el arsenal de Cartagena. El incidente había comenzado cuando uno de los asistentes, el capitán de corbeta Casado, leyó unos folios comentando los últimos atentados terroristas, con una dura crítica a la Constitución.

Atarés, entonces profirió algunas frases contra el ministro y salió de la sala, con el aplauso de algunos presentes. Gutiérrez Mellado se enfrentó al incidente ordenando posición de firmes y pidió a los presentes que salieran de la sala los que habían aplaudido. Nadie salió y se inició una cerrada ovación dirigida al ministro.

Atarés fue arrestado por ese incidente el 17 de noviembre de 1978 y procesado en

mayo de 1979. Fue absuelto de insultos a un superior, pero se le apreció una falta leve por la que se le impuso un arresto de seis meses.

El veredicto fue confirmado por el entonces capitán general de la III región militar, Jaime Miláns del Bosch. Meses más tarde, Atarés pasó a disponible forzoso.

El nombre del polémico general volvió a la actualidad cuando escribió una carta al diario «El Alcázar» en el que calificaba de «patriotas» a los condenados por el intento de golpe de Estado del 23-F y proponía para ellos el extrañamiento aplicado a algunos etarras y la facultad de reinserción social.

Posteriormente, Atarés no había vuelto a tener protagonismo público. Por su incidente con Gutiérrez Mellado, ayer era importante conocer la reacción del teniente general, que se encontraba enfermo. Su familia no le había querido dar la noticia, y una persona que hablaba en nombre de ésta afirmó: «Apenas me he atrevido a decírselo. Comprenda que es terrible».